

Sé amable

Las hermanas Beverly y Bea Castor ponían los últimos detalles a sus vestidos.

—¡Mira mami! Casi estamos listas para el baile de disfraces —anunció Bea, la menor.

—Madre mía, ambas se ven preciosas. ¡Y sus disfraces son hermosos!

El vestido de Bea era de color melocotón y la falda tenía tantos pliegues que se extendía como el vestido de una verdadera princesa. El de Beverly era de color lila con muchas mariposas por aquí y por allá.

Sin embargo, a Beverly le estaba costando arreglar las tirantas de su vestido y se acababa de dar cuenta que su falda no era tan inflada como la de Bea. Beverly frunció el ceño.

—La verdad, Bea, es que los moños en tu cabeza se ven raros. Y la falda te queda demasiado grande — Beverly sentía celos de su hermana pero no quería admitirlo.



¡Bea quedó muy sorprendida!
Y luego se sintió terrible. Sus
bigotitos temblaban.

—¿D-de verdad se ve mal? A lo
mejor no debería ir.

Su mamá miró a Beverly con
seriedad y le dio una palmadita
a Bea en el hombro.

—Te ves hermosa. ¡Pareces una
princesa! La moda es llevar una
falda voluminosa. Y es la primera
vez que te pusiste los moños
tú solita. ¡Hiciste un trabajo
estupendo!

Bea se secó las lágrimas y su
mamá continuó.

—A ver, déjame arreglarte este
moño... ¡Ya está! Estás lista.
¿Por qué no vas a mostrarle el
vestido a papá Castor? Nosotras
enseguida vamos.

Bea salió del cuarto dando
saltitos y habiendo olvidado sus
preocupaciones.



Mamá Castor dirigió su mirada a Beverly. La pequeña se había cruzado de brazos y se veía aún más molesta que antes.

—Beverly, no fue amable de tu parte decirle a Bea que sus moños se veían raros. Lastimaste sus sentimientos con esas palabras.

—No quise hacer que se sintiera mal, pero es cierto que sus moños no estaban bien puestos.

—Cuando un castor se esfuerza por verse bien, debemos felicitarlo. Si necesita ayuda, podemos ofrecérsela, pero solo después de comentar su buena apariencia.



Beverly recordó la manera en que su mamá primero felicitó a Bea y luego la ayudó a atarse los moños. Mamá continuó:

—Es fácil decir cosas sin pensarlas. Pero las palabras son cosas reales. Pueden animar a alguien o hacerlo sentir muy mal. Ponte en el lugar de Bea. ¿Cómo te sentirías si un castor te dijera esas mismas palabras?

Beverly imaginó la manera en que se sentiría si alguien criticara el vestido que se había esforzado tanto por diseñar.

—Me sentiría mal —murmuró al cabo de unos momentos. Se sentía avergonzada.

—Sé que no fue tu intención lastimar a tu hermanita. Así que en el futuro recuerda la Regla de Oro. ¿La recuerdas?

—¿Tratar a los demás como quisiera que me trataran a mí?¹

—¡Así es!



¹ Lucas 6:31

—Mamá —susurró Beverly—.
Creo que el verdadero
problema es que estaba molesta
con mi vestido. No puedo
arreglar las tirantas. Me molesté y
la tomé con Bea.

Mamá le dio a Beverly un
enorme abrazo.

—Tu vestido es hermoso. Me
ha encantado la manera en
que lo diseñaste tú misma. ¡Y
las mariposas se ven tan reales!
Déjame ajustar los tirantes.

Mamá le ayudó a Beverly a
poner los últimos retoques al
vestido. Pronto Beverly estaba
otra vez de buen humor. Juntas
bajaron al primer piso donde
esperaban papá y Bea.

Beverly se disculpó de inmediato
con su hermanita.

—Lamento lo que dije antes.
Sentía envidia de que te vieras
tan linda.



Bea se sorprendió:

—¡Pero si tú también te ves hermosa!

Ambas se rieron y giraron en círculos, admirando su vestido y el de la otra.

En el baile de gala, las chicas se alegraron al ver que todos en Ciudad Castor habían asistido al evento en sus mejores trajes. Las mesas estaban a desbordar de dulces y fruta fresca. El acto de magia fue realizado por un castor que desapareció y apareció al otro lado del escenario. Y Beverly y Bea se divirtieron como nunca porque ambas aprendieron a disfrutar la compañía de la otra.



Versículo: Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Filipenses 4:8)